

# Turguénev a propósito de la traducción<sup>1</sup>

Agata Orzeszek

Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Traducció i d'Interpretació  
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Data de recepció: 15/11/2000

Es sabido que la *intelligentsia* rusa siempre se había mostrado sumamente interesada por todo lo referente a la traducción literaria, tanto más cuanto que su propia literatura —moderna— debe su arranque y su ulterior evolución a aquella larga serie de transposiciones culturales (versiones y adaptaciones más que traducciones *sensu stricto*) que permitió moldear la lengua rusa y adaptar a ella la expresión artística europea. Desde Sumarókov (poeta del siglo XVIII que dotó a las letras patrias de una obra tan «original» como *Hamlet* y que en 1748 expuso sus ideas a propósito de la traducción poética en su «Epístola sobre la lengua rusa») hasta la más rabiosa actualidad (Etkind —fallecido recientemente—, Aitmátov, Mkrtschan y otros), pasando por los decimonónicos Pushkin, Lérmontov, Belinski, Ostrovski, Dostoievski y un largo etcétera, y los más contemporáneos Tsvetáieva, Pasternak y Gorki (que en 1919 fundó la editorial Literatura Universal con el propósito de traducir al ruso —o retraducir en algunos casos— las mejores obras del mundo escritas «entre la Revolución Francesa y la Rusa»), poetas, novelistas, críticos y dramaturgos rusos han ido exponiendo a lo largo de los años sus opiniones acerca de la traducción.

Siguiendo esta tradición, en 1845, el novelista en ciernes Iván S. Turguénev (1818-1883) —que se convertiría en una celebridad tan sólo al cabo de dos años, fecha de la publicación de sus primeros *Relatos de un cazador*, y que para entonces había probado sus dotes literarias en la poesía y el teatro (en verso)—, escribió para la revista *Notas patrias* un artículo en torno a la traducción rusa del *Fausto* goethiano, publicada por aquellas fechas y firmada por M. Vronchenko.

Desde una postura de poeta-crítico esteticista, en este artículo Turguénev se erigió, sin haberlo pretendido ni habérselo propuesto, en un teórico de la traducción. La materia sobre la que opinaba no le era desconocida: sus ejercicios de pluma habían consistido en traducir poesías de Goethe, de Byron, de Heine y de Mörike,

1. El artículo se traduce a partir del texto publicado en A.A. Klyshko (ed.), *Perevod - sredstvo vzaimnogo sblizhenia narodov [La traducción como medio del acercamiento mutuo de los pueblos]*, Moscú: Progress, 1987, p. 70-72.

entre otros; e incluso su debut como autor teatral, el drama titulado *Stenno*, no deja de ser una versión del *Manfredo* de Byron. Una vez sumergido en la prosa, vertirá al ruso algunos relatos de Flaubert (como también hiciese Dostoievski al traducir la balzaciana *Eugenia Grandet*), y años más tarde, ya desde su privilegiada atalaya parisiense, volverá a ejercer de traductor, esta vez del ruso al francés. Formando un creativo tándem con Viardot, introducirá en las letras de su patria de adopción obras de Pushkin, de Lérmonov y de Gógol.